



Centre Sèvres - Paris
Facultés jésuites

Laure Blanchon
Pierre Davienne
Frédéric-Marie Le Méhauté
Christophe Pichon

Jean-Claude Caillaux
Étienne Grieu
François Odinet

Herramientas

**para escuchar
las voces de los más pobres
en un proceso sinodal**

*Si hay que volver a empezar, siempre será desde
los últimos*

Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, § 235

FUNDAMENTOS

Cristo escucha las voces de los pobres

Según el Evangelio de Marcos (10:46-52), Jesús es llamado por Bartimeo, un mendigo al lado del camino. La multitud quiere silenciarlo, pero Jesús sabe escuchar su llamada, reconocer su fe y vivir un verdadero encuentro con él. Para Bartimeo, es una experiencia de liberación e integración que le permite caminar entre los discípulos. En los Evangelios, estos encuentros se producen con frecuencia.

El pensamiento de los más pobres nos devuelve a lo esencial

La Iglesia necesita conocer la vida de los más pobres y escuchar sus voces para descubrir las peticiones que le dirige el Espíritu Santo. Los pobres tienen una experiencia que comunicar y también un pensamiento que compartir que concierne no sólo a su experiencia personal, sino a toda la vida de la Iglesia. El pensamiento de los más pobres puede orientar las cuestiones organizativas de la Iglesia hacia lo esencial: ¿cómo las comunidades dan realmente testimonio de Cristo que salva vidas y regenera relaciones?

Escuchar a los más pobres garantiza que todos sean escuchados

Tanto en los países más ricos como en las sociedades en las que la pobreza está muy extendida, siempre hay "los más pobres", personas excluidas, abandonadas, que no cuentan para nada.

Tratar de encontrar a estas personas, escuchar sus voces, recibir sus aportaciones, es una brújula que permite que un proceso sinodal implique a todos los miembros de la Iglesia, de forma auténtica.

UN PUNTO DE PARTIDA

En la Iglesia se puede hablar pero, como en todas partes, no basta con hablar, hay que ser escuchado. Hay demasiada gente que sabe, que lo sabe todo. Pero así no podemos hablar, porque acabamos creyendo que no tenemos nada que decir, y menos aún interesar a los demás.

Grupo « Place et parole des pauvres », *Diaconia 2013*

Procesos diseñados para los más pobres

Para que las voces de los más pobres sean escuchadas, la atención a ellos debe estar presente desde el principio. Es muy difícil involucrar a los más pobres en procesos que no han sido diseñados para ellos. Por eso, la forma de formular las expectativas y de recoger las palabras debe estar marcada por la atención a los más pobres y a los más pequeños. Esto también conducirá a una mayor apertura hacia todas las demás personas que tienen dificultades para hacerse oír en la Iglesia.

Atendiendo al oído

Escuchar a los más pobres requiere un oído atento, porque a menudo dicen cosas insólitas e inauditas. Por tanto, debemos estar preparados para escuchar lo que dicen que es sorprendente o contraintuitivo, sin enjaular sus palabras dentro de discursos más contruidos o convencionales.

Atender el oído significa también invitar a los más pobres a reflexionar a partir de su experiencia y a reconocer que esta experiencia es una fuente de conocimiento y pensamiento.

UN MARCO DE ESCUCHA

Una palabra esperada

Los más pobres sentirán que su voz es legítima si es realmente esperada, lo que presupone que tenemos el tiempo y los medios para escucharlos, y que valoramos sinceramente su contribución a la reflexión común.

La composición de los grupos

Hablar en público es difícil para los más pobres. Para que se expresen, deben hacerlo juntos. Por lo tanto, necesitamos grupos sinodales en los que sean mayoría y en los que los demás participantes estén dispuestos a escuchar lo que tienen que decir.

Un ambiente fraterno

Este trabajo comunitario debe vivirse en fraternidad. Para ello, se puede contar con relaciones de confianza: los equipos sinodales, con respecto a los más pobres, deben contar con personas que ya tienen vínculos con ellos, que los conocen, etc.

Además, a la hora de organizar el trabajo de reflexión, debe planificarse dentro de una experiencia comunitaria, que incluya la oración compartida, una comida compartida, etc.

Cuidar la palabra

En estos grupos hay que poner especial cuidado en que todos estén invitados a hablar, que no haya contradicciones mutuas, que no se den consejos, que no se juzgue y que se dé prioridad a los que tienen más dificultades para expresarse.

FORMAS DE ESCUCHAR

No basta con imaginar cuestionarios diocesanos o nacionales que estén "al alcance" de los más pobres. Para honrar verdaderamente sus reflexiones, hay que utilizar otros medios. Esta es una lista de posibles opciones; los animadores locales pueden aplicar las que consideren más adecuadas. El objetivo común es invitar a los más pobres a hacer resonar la Palabra de Dios a su manera.

Compartir el Evangelio

Elejir un texto del Evangelio en una traducción accesible. Invitar a los participantes a comentar las actitudes de los personajes y a reaccionar ante ellas; se les puede preguntar si un determinado gesto o palabra de Jesús les recuerda o ilumina algo de su vida cotidiana. El objetivo es descubrir cómo la lectura de un evangelio concreto renueva nuestra forma de vivir en la Iglesia.

Ejemplo: Meditando sobre Mc 10,46-52, observando las actitudes de los personajes, cómo nos recuerdan a la Iglesia que conocemos, cómo Jesús permite a Bartimeo caminar con todos, y ver qué nos inspira todo esto.

El relato de la propia vida

Se puede invitar a las personas muy pobres a que cuenten su historia: esto ya permite que su reflexión sea escuchada en el proceso sinodal. Además, estas mismas historias pueden ser comentadas por otros grupos de pobres.

Ejemplos de preguntas para invitar a la narración: ¿Qué personas te han ayudado a conocer a Dios, a acercarte a la Iglesia y cómo? ¿Has sido capaz de ocupar tu lugar en la Iglesia, de compartir tu fe con los demás, y cómo?

Un texto para guiar el intercambio

Se invita a un pequeño grupo de personas muy pobres a escribir un texto común; luego otros grupos de personas reaccionan a este texto y lo comentan desde su vida cotidiana.

Ejemplo: se invita a la gente a hablar sobre lo que sueña para la iglesia y luego sobre lo que haría falta para realizar esos sueños. El intercambio puede grabarse y luego transcribirse tal cual. O bien se pueden anotar las expresiones y escribir un texto de síntesis en conjunto.

El trabajo con las palabras

I partecipanti sono invitati a lavorare sul significato di una parola o di un'espressione: cosa significa, a cosa si oppone, a cosa fa pensare, quali altre parole evoca? I partecipanti possono quindi scegliere quali espressioni sono più adatte a trasmettere il messaggio del gruppo.

Se invita a los participantes a trabajar sobre el significado de una palabra o expresión: ¿qué significa, a qué se opone, en qué hace pensar, qué otras palabras evoca? A continuación, los participantes pueden elegir qué expresiones son las más adecuadas para transmitir el mensaje del grupo.

El intercambio a partir de las imágenes

Entre muchas imágenes (fotos, cuadros...), se invita a encontrar las que corresponden a una idea o una palabra. A continuación, los participantes explican por qué han elegido esa imagen en concreto. Todo lo que se dice puede desembocar en un texto común, posiblemente acompañado de una de estas imágenes.

Ejemplos de preguntas: ¿Qué imagen crees que ilustra el "caminar juntos en la Iglesia", o "estar juntos para seguir a Jesús"?

Un logro artístico personal

Se invita a una persona a dibujar o pintar y luego a comentar su dibujo. El trabajo y el comentario producirán más aclaraciones.

Ejemplos: ¿Puedes representar a la Iglesia? ¿Puedes representar tu lugar en la Iglesia?

Una creación artística colectiva

Los participantes pueden preparar y realizar juntos una creación artística. Una vez elaborado el trabajo, también se les invita a comentarlo; tanto el trabajo como los comentarios serán divulgados.

Ejemplos: ¿A qué se asemeja la iglesia? ¿Puedes representar a los cristianos caminando juntos?

Una escritura común

Se invita a los participantes a imaginar juntos y escribir una historia, un poema, una oración, un salmo o una canción. Además de incluirse en las contribuciones, el texto puede proclamarse (o cantarse) durante una celebración sinodal.

Ejemplos: se pide escribir sobre el tema "caminar juntos con Jesús" o "caminar juntos en la Iglesia". O meditar sobre Mateo 18:10-14 o Hechos 2:41-47, elaborando un texto que actualice este pasaje.

Una puesta en escena

Un grupo de personas puede escribir una obra de teatro breve o idear un baile. Esta historia se escenifica y se representa -o se baila- en una asamblea sinodal.

Ejemplos de preguntas para invitarte a escribir: ¿Qué significa "caminar juntos en la Iglesia"? ¿Por qué es importante? ¿Por qué es difícil?

VALORIZAR LAS PALABRAS

No basta con recoger palabras: ¿cómo hacer que tengan peso en el proceso sinodal?

Identificar las voces de los pobres

Durante las síntesis (diocesanas, nacionales, etc.), es importante que las palabras de los más pobres puedan ser identificadas como tales: las palabras se refieren a realidades diferentes según las situaciones de las personas que hablan.

Identificar los cambios

Las palabras y las historias de los más pobres no son sólo testimonios. Si se toman en serio, abren vías para las iglesias locales: pueden inspirar cambios y nuevos procesos. Es entonces cuando estas palabras surten efecto.

El lugar de los más pobres en la celebración

Cuando una celebración concluye una etapa del sínodo, es bueno que se escuchen las palabras de los más pobres y que su presencia en el seno de la Iglesia local dé a la celebración su carácter festivo.

La Iglesia no puede defraudar a los pobres: «Los pastores están llamados a escucharlos, a aprender de ellos, a guiarlos en su fe y a motivarlos para que sean artífices de su propia historia».